

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**El deporte como herramienta para el Trabajo Social:** reflexiones a partir de una práctica con adolescentes del Cerro

**Virginia Pintos Morais**  
Tutor: Fernando Leguizamón

2016

## **Agradecimiento.**

Estas líneas son para agradecer a todas aquellas personas que con su ayuda, aportes, charlas, materiales, sonrisas y enojos, han colaborado para que pueda culminar este trabajo.

A mis padres, por inculcarme el valor del estudio.

A mis amigos, por no dejar de insistir.

A mi tutor, que con paciencia me enseñó el camino a recorrer.

Y especialmente a mi esposo que nunca dejó de creer en mí, su motivación fue fundamental.

A todos ellos MUCHAS GRACIAS.

## **Dedicatoria**

A mi abuelo.

## **ÍNDICE:**

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I: Presentando la práctica, definiendo objeto y objetivos.....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO II: Haciendo historia.....</b>	<b>10</b>
II.1 El Cerro.....	10
II.2 CURTICUER.....	12
II.3 COTRAVI.....	14
<b>CAPÍTULO III: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de exclusión social?.....</b>	<b>17</b>
<b>CAPÍTULO IV: Hablando de adolescencia en Uruguay.....</b>	<b>25</b>
IV.1 Lo normativo.....	25
IV.2 Lo biológico.....	25
IV.3 Lo psicológico.....	26
IV.4 ¿Cómo se llegó al concepto adolescencia?.....	27
IV.5 Adolescencia: dos modelos en torno a un mismo concepto.....	29
IV.6 ¿En qué condiciones están nuestros adolescentes?.....	31
<b>CAPÍTULO V: Acercándonos al deporte.....</b>	<b>36</b>
V.1 Deporte.....	36
V.2 Deporte y educación.....	36
V.3 Deporte e integración.....	39
V.4 Deporte y adolescencia.....	40
<b>A modo de conclusión.....</b>	<b>44</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>49</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>55</b>

## **Introducción:**

Como trabajo de tesina en la carrera de Trabajo Social, se decidió realizar una investigación basada en una experiencia pre profesional que realicé en el año 2008. ¿El trabajo social puede utilizar el deporte como herramienta de intervención socioeducativa?

Existen múltiples clasificaciones de tesis, por lo que se decidió realizar una tesis documental, como parte de un proceso de investigación, constituyéndose en una estrategia donde se observa y reflexiona sistemáticamente sobre realidades (teóricas o no) usando para ello diferentes tipos de documentos.

Como he adelantado, el objetivo de mi trabajo ha sido establecer una relación entre el trabajo social y el deporte, es algo novedoso y es posible que no se haya realizado anteriormente, por lo menos en nuestro contexto cercano.

Un estudio en el cual se relacione el Trabajo Social y el deporte, supuso un reto y una importante motivación para mí. Podría haber llevado a cabo un trabajo más tradicional, eligiendo un tema con mayor relación con el Trabajo Social, pero me despierta un importante interés, el hecho de afrontar una investigación sobre un asunto novedoso.

Otro de los motivos que me ha llevado a realizar este trabajo, es mi gusto por el deporte, lo practico desde hace mucho tiempo, y me interesó poder relacionar mi formación con lo que me gusta.

Al principio tuve dudas e incertidumbre sobre la fundamentación teórica, dado la escasa relación entre Trabajo Social y deporte, sin embargo cuando comencé a consultar la bibliografía, observe que tenía sentido.

Comprendí que las posibilidades de abrir un campo de trabajo profesional son enormes, lo que intento expresar es que los trabajadores sociales y otros profesionales, comprendan que podemos trabajar sobre esta idea, cada uno desde su visión profesional, aportando conocimiento y experiencia, apostando a la interdisciplinariedad.

Investigarlo no ha sido fácil, debido a la escasa documentación que relaciona la disciplina Trabajo Social con el deporte. A esto se le suma un esfuerzo importante para establecer relaciones entre nuestra disciplina y el deporte, debido a que durante mi formación, en ningún momento se ha llegado a especular sobre la posibilidad de que el Trabajo Social pudiera intervenir en el ámbito deportivo. Durante la carrera, en distintas

asignaturas si se ha propuesto que el Trabajo Social puede ayudar a la resolución de conflictos, a la integración, e inclusión.

En nuestra práctica, debemos posicionarnos profesionalmente ante la realidad y sus desafíos, pensando, problematizando e interviniendo, desentrañando las expresiones de la “cuestión social” e identificando posibles líneas de respuestas tanto a nivel del espacio laboral concreto, en el contexto de las políticas sociales, como en los programas sociales particulares en lo que uno se integra. (Sarachu, G; 2003: 75)

Este tema es de interés social y científico, dado que desde el Ministerio de Turismo y Deporte, Dirección Nacional de Deporte, destacan *“la importancia del deporte como parte de la educación. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que no hay educación integral sin educación física y sin deporte. El hombre es un ser integral; no es mente, no es cuerpo, no es espíritu, sino todo eso integrado y en función. La educación debe abordar al hombre desde todas sus posibilidades y ninguna funcionará correctamente aislada de las demás. Desde esa perspectiva, el deporte debe ser considerado como una valiosa herramienta educativa, integradora y complementaria de las demás”*. (deporte.gub)<sup>1</sup>

El deporte es un tema que se encuentra en la esfera pública, desde muchos aspectos, lo que pretendemos aquí es poder dar algunas respuestas a los beneficios que podría llegar a tener, para el Trabajo Social, el utilizarlo como una herramienta más. Así poder dejar planteadas ciertas interrogantes, que puedan llegar a officiar como puntapié para futuras investigaciones sobre el tema en Trabajo Social.

Recabar información para conocer, recoger ideas o sugerencias, ubicar y definir problemas. Es decir una investigación documental, como parte de un proceso fundamental dentro del conocimiento de cualquier fenómeno de interés.

El tema a investigar en la monografía, implica la recopilación de información histórica, esto es, su estudio a través de un tiempo determinado hasta el momento actual, basándose por supuesto, en la diversidad de fuentes de información que pueden utilizarse (material bibliográfico, hemerográfico, videográfico, internet). (ecured.cub, 2016)<sup>2</sup>

Ese proceso (según se menciona en ecured.cub, 2016) ordenado de pasos para realizar la investigación documental es lo que llamamos metodología, que consta en:

---

<sup>1</sup> [www.deporte.gub.uy](http://www.deporte.gub.uy)

<sup>2</sup> <http://www.ecured.cub>

- selección del tema.
- búsqueda bibliográfica
- lectura del material
- delimitación del tema
- análisis de la información
- redacción del trabajo.

Se utilizó esta metodología como parte de un proceso que intenta comunicar algunos descubrimientos, reflexiones a través de la investigación documental, abriendo un camino futuro para seguir profundizando.

Este trabajo propone en un primer capítulo realizar un recorrido por lo que fue el desarrollo de la práctica, así pudiendo definir objeto y objetivos.

En un segundo capítulo se pretende realizar un recorrido histórico, embarcándonos en el territorio donde se desarrolló el trabajo, desde el Cerro, pasando por la cooperativa CURTICUER y el asentamiento COTRAVI.

En el tercer capítulo se expondrá la categoría exclusión social, intentando problematizar sobre el concepto.

Cuarto capítulo pretende conceptualizar la adolescencia en Uruguay, pasando desde lo normativo, lo biológico y lo psicológico. Problematizando el origen del término y exponiendo algunas cifras de las condiciones actuales de la adolescencia.

Quinto capítulo refiere a un acercamiento al deporte, exponiendo los beneficios del deporte en la educación, el deporte y la integración y el deporte para adolescentes.

Al final se expondrán algunas líneas a modo de conclusión.

## **I - Presentando la práctica, definiendo objeto de trabajo y objetivos.**

En el año 2008 realicé la práctica pre profesional de Trabajo Social MIP II (Metodología de la Intervención Profesional II) enmarcada en el programa APEX-CERRO, específicamente con la Cooperativa CURTICUER y el asentamiento COTRAVI (Comunidad para el Trabajo y la Vivienda).

Durante ese año de trabajo se pudo visualizar que la población con alta vulnerabilidad social, era en su mayoría adolescentes, estos pasarían a convertirse en nuestra población objetivo, para la intervención pre profesional.

Luego de un trabajo exhaustivo de investigación a través de referentes locales, referentes institucionales, se constató que en el barrio, (refiriendo desde este momento a CURTICUER - COTRAVI), no existían espacios para esparcimiento, por consiguiente no se practicaban deportes, ni actividades similares; además los adultos visualizaban como un problema, el tiempo de ocio de los adolescentes.

Al continuar con la búsqueda de información para poder intervenir, se pudo visualizar la rivalidad que existía entre los adolescentes de CURTICUER y COTRAVI.

Es a partir de esas variables que se empieza a trabajar para llevar a cabo un proyecto, con el fin de revalorizar al deporte como espacio recreativo, de identidad, de reconstrucción de redes, de socialización.

Fue una experiencia compleja en varios aspectos, que implicó mucho trabajo y compromiso de todos los actores involucrados. En primera instancia las negociaciones con los dos agentes implicados CURTICUER, para poder hacer uso de su cancha y que los adolescentes que no pertenecían al complejo pudieran ingresar. Por otro lado COTRAVI, para que un referente acompañara a los adolescentes a la cancha perteneciente a CURTICUER. Y finalmente la convocatoria a los adolescentes a participar del proyecto.

Por otro lado se sucedían una serie de acuerdos con estudiantes de ISEF (Instituto Superior de Educación Física), para que fueran parte del proyecto y apoyaran la implementación, así como también un recreador que pertenecía al programa APEX-CERRO.

Una vez cerrados todos los acuerdos con los actores que iban a ser parte del proyecto, se comenzó con la implementación a lo largo de todo el año 2008.



Fue a partir de esa experiencia como estudiante que comencé a problematizar la idea de que un Trabajador Social, en determinado contexto, podría utilizar el deporte para facilitar las relaciones de convivencia, la integración, la participación.

Las actividades deportivas ayudaron a la integración de los adolescentes de CURTICUER- COTRAVI, favorecieron su relacionamiento, pudiendo el deporte constituirse como una herramienta de socialización e integración apropiada para nuestro objeto de intervención.

Tomando como base esa experiencia y entendiendo que la disciplina Trabajo Social puede intervenir promoviendo el cambio social, mejorando la situación de las personas a través de sus capacidades y habilidades y que sean ellas mismas capaces de resolver los conflictos, es que se plantea realizar una investigación cuyo objeto será el deporte como una herramienta socioeducativa de intervención para el Trabajo Social a partir de una experiencia desarrollada con adolescentes en el año 2008.

Nuestro objetivo general será establecer una relación entre el Trabajo Social y el deporte, que nos ayude a entender la incidencia del deporte en la intervención social.

Para dar respuestas al objetivo general, se plantea algunos objetivos específicos:

- visualizar aspectos de participación e integración en la actividad deportiva.
- Indagar acerca del deporte como herramienta de intervención socioeducativa.
- reflexionar qué aspectos del deporte pueden aportar a la intervención del Trabajo Social.

Entender el deporte como otra de las herramientas que puede utilizar el Trabajo Social para la resolución de conflictos. La función socializadora e integradora que puede ejercer junto con las diversas técnicas de actuación que se utilizan en nuestra disciplina, podría resultar beneficiosa para favorecer las relaciones sociales en general.

## **II- Haciendo historia...**

En este capítulo se tratará de expresar brevemente la historia del Cerro, y en el marco de la misma presentaremos el surgimiento de la cooperativa y del asentamiento.

### **II.1- El Cerro.**

En el extremo Oeste de la Bahía de Montevideo se ubica el Cerro; dentro de la jurisdicción de Montevideo corresponde al CCZ 17 que comprende además del “Casco del Cerro” los barrios: Casabó, Cerro Norte, La Boyada, Pajas Blancas, Santa Catalina, Cerro Oeste y Zona Rural.

Cabe destacar que el Cerro de Montevideo fue descubierto el 10 de marzo de 1502 por Américo Vespucio quien lo denominó Pináculo de Tentio, siendo esta fecha la más antigua de la historia uruguaya.

Durante la colonización de América el mismo fue un punto estratégico que protegía al puerto y además constituyó el foco principal de la llegada de inmigrantes que escapaban de las guerras y de los problemas que atravesaba sobre todo Europa durante los siglos XIX y XX.

En el año 1771 se instala el primer saladero a cargo de Francisco Antonio Maciel; foco industrial que concentró a la mayoría de estos inmigrantes brindándoles trabajo y vivienda.

El saladero se constituye en la base económica del país durante todo el siglo XX. El Cerro fue el lugar “elegido por los inmigrantes”, y el trabajo dio lugar a una seguridad económica que permitió no solo el afincamiento en la zona, sino también un aislamiento de éste en relación a la ciudad.

La inmigración y el trabajo industrial fueron los pilares fundamentales para el nacimiento de la “Comunidad Cerrense”. A lo que podemos sumar el esparcimiento (un elemento fundamental para la vida colectiva).

El Cerro deja de ser aquel lugar que lo abarcaba todo, estableciendo una ruptura en la relación vivienda-trabajo-esparcimiento causa que provocó la salida de los pobladores en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo fuera de la zona.

Por otra parte se caracterizó por ser un lugar verdaderamente Cosmopolita, donde los inmigrantes, más allá de la diversidad cultural, lograron formar colectividades; viéndose favorecido por los diversos lugares de socialización con que ésta zona contaba, cómo las escuelas, los cafés, el cine, entre otros.

La misma sufre una serie de transformaciones que hacen que las generaciones siguientes no puedan seguir los mismos pasos que sus antecesores; una de las razones es el quiebre que sufre la industria, ya los hijos no cuentan con la posibilidad de insertarse en ellas y a su vez los padres pretenden que sus hijos encuentren un destino diferente.

Debido a estos cambios sufridos es que se produce una pérdida importante de aspectos socioculturales, las identidades colectivas se debilitan y esa zona comercial desaparece.

Es decir, podemos marcar claramente un “antes” y un “después”, la población actual del Cerro está constituida por vecinos de barrios aledaños, ya no son inmigrantes; a su vez tampoco tienen el mismo objetivo, ya que no procuran trabajar en los frigoríficos de la zona debido a que éstos desaparecieron y como consecuencia generaron un profundo deterioro en el nivel socioeconómico de los habitantes.

Esa idea de “aislamiento” del resto de la ciudad ya no puede sostenerse, debido a que las personas perdieron sus fuentes de empleo y se ven obligadas a cruzar de alguna manera la frontera e ir en busca de trabajo en la ciudad; es decir el Cerro dejó de ser ese lugar proveedor de todos los servicios.

Las identidades colectivas consolidadas no escapan de éstas transformaciones, porque el Cerro pierde esa unidad barrial que lo caracterizaba, y a su vez dicha identidad se vuelve en cierto grado conflictiva, ya que claramente se identifica una dualidad entre los habitantes del “Casco del Cerro” y los de las zonas periféricas.

Esos cambios no fueron todos negativos, cabe destacar la importancia de las relaciones viales, que no solo permitió que muchas personas logren con mayor facilidad transportarse a distintos puntos de Montevideo para cumplir con su jornada laboral, sino también ha permitido de alguna manera el resurgimiento del comercio y la interacción entre las personas.

La construcción de los accesos rápidos a la ciudad, fue otra de las obras que favoreció al Cerro y que de alguna forma despertó el interés de muchos de realizar visitas turísticas.

A su vez, con la creación del Sistema de Transporte Metropolitano se crea la Terminal Cerro para facilitar los traslados y la Intendencia Municipal creó el Parque Tecnológico Industrial Cerro, situado en el antiguo Frigorífico Artigas, donde una serie de empresas desempeñan sus respectivas actividades y se encuentran unidas luchando por un mismo objetivo que consiste en lograr el menor impacto medioambiental posible.

De acuerdo con esta rápida síntesis histórica se puede decir que el Cerro en sus orígenes fue conformado como un barrio de migrantes europeos, desarrollando una fuerte identidad y pertenencia territorial.

En aquella época la comunidad estaba marcada por la solidaridad obrera, vinculada específicamente a la industria.

Los cambios acaecidos tras el quiebre de la industria por la pérdida de las fuentes de trabajo, repercuten directamente en la comunidad, llevando a la pérdida de la identidad colectiva, disminución de la comunicación entre vecinos. Generando temores que han producido la desintegración de la antigua red social, vinculada a la lucha sindical y a las amistades generadas entre los trabajadores del mismo barrio.

Uno de los productos de esa solidaridad y lucha sindical, es la construcción de la cooperativa CURTICUER.

## **II.2- CURTICUER**

La cooperativa de viviendas CURTICUER, se ubica en la zona del Cerro de Montevideo, en la calle Cno. Cibils entre continuación Siti y Nueve de Abril.

Se funda en el año 1972 con la obtención de la personería jurídica, el grupo fundador (asociados a actividades productivas en las curtiembres de la zona, de donde desprende el nombre de la cooperativa) vio interrumpidas sus tareas en el período dictatorial por los impedimentos de asociación ligados al referido momento histórico, de todas formas se mantiene la personería jurídica.

En este lapso de tiempo, muchos de los miembros abandonan el proyecto, el cual se reanuda en el año 1985 (en conjunto con los miembros de la cooperativa COVIMT12) con la compra (con recursos autogestionados) de un terreno privado.

CURTICUER se compone de 50 viviendas, organizadas en bloques y el tamaño varía según las necesidades de cada familia (hasta 4 habitaciones por vivienda) que en el momento de la planificación de la obra, integraban la cooperativa.

Respecto al relacionamiento de la cooperativa con la comunidad barrial, se visualizó que los miembros valoran de forma positiva los intentos y hechos concretados en relación a la vinculación efectiva de la cooperativa con los asuntos vecinales. Por otra parte, el salón comunal, las canchas y los juegos funcionan como centro de reunión tanto para los integrantes de la cooperativa como para los vecinos.

Reconocen la imposibilidad coyuntural de incrementar esos lazos, a consecuencia de las condiciones de inseguridad generales de toda la ciudad. La sensación de inseguridad se percibe cada vez más; si bien el terreno de la cooperativa está cercado de rejas, las mismas permanecen abiertas durante todo el día.

De esta forma vemos cierta dualidad en el discurso, por un lado se muestra la cooperativa ligada al entorno barrial (demostrando que comprenden la importancia de la vinculación), pero las relaciones se diluyen paulatinamente en referencia al crecimiento de la inseguridad.

Se traducen en ese espacio, ciertas tensiones, por un lado los cooperativistas al sentirse amenazados en su cotidianeidad se repliegan en su individualidad, reduciendo la interacción con personas de diferente origen social, y se desalienta la sociabilidad por ejemplo en espacios públicos. De esta forma se pierden los procesos de sociabilidad e integración social. Cambiando también el diseño urbano, como antes mencionamos la cooperativa tiene rejas, que imposibilitan a los de "afuera" el uso del "único" espacio recreativo, y esto es uno de los factores que genera el aislamiento de los sectores vulnerables del barrio.

En el año 2008 habitaban allí aproximadamente 160 personas, de las cuales el 19 % eran adolescentes entre 13 y 18 años.(apex.edu)<sup>3</sup>

Continuando con la línea de análisis se puede observar una clara tendencia a la estigmatización tanto dentro como fuera del Cerro. Pasando los límites del Cerro, éste es visto como zona conflictiva, de grandes vulnerabilidades y donde se centran aspectos no deseables como la delincuencia, la problemática de drogas.

---

<sup>3</sup> [www.apexcerro.edu.uy](http://www.apexcerro.edu.uy)

Dentro del Cerro también se perciben estas características pero se identifica a las personas conflictivas como los de “afuera”, es decir fuera de la cooperativa o situados en la periferia.

En este límite, dentro del Cerro pero fuera de la cooperativa es que se ubica COTRAVI.

### **II.3- COTRAVI**

En el año 1998, se constituye un asentamiento irregular, COTRAVI 98, mediante la ocupación de un predio privado, en la zona denominada Rincón del Cerro, ubicado al sur de la ruta nacional N°1, al oeste de Camino Cibils, entre camino Paso de la Boyada y calle Francisco Siti.

En el año 2002 el predio es adquirido por el MVOTMA (Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente) a efectos de evitar un inminente lanzamiento de los ocupantes, dado que no estaba prevista a corto plazo la regularización del predio. Su superficie ocupa algo más de 20 hectáreas, que al momento de la ocupación se dividieron en 375 solares.

COTRAVI consta de dos sectores divididos por una cañada que atraviesa de norte a sur. Varios de estos lotes fueron destinados por el MVOTMA para espacios verdes y otros para no ser utilizados. Esta decisión no se ha respetado, dado que se han construido viviendas a ambos lados de la cañada, situación que no solo genera obstáculos para la regularización de los terrenos sino también en la relación entre los vecinos de uno y otro sector.

Para el año 2008 habitaban allí unas 608 familias. Cuya composición demográfica estaba conformada por familias cuyo promedio de edad se sitúa entre 30 y 50 años. (apex.edu)

Urbanísticamente se trata de un barrio ordenado en cuanto a la distribución espacial de las viviendas. Éstas en general se caracterizaban, en sus inicios, por construcciones de materiales livianos (maderas, costaneros, chapa, cartón) con el correr de los años se fue mejorando en los materiales de construcciones, pasando a utilizar bloques sin revocar y techos de zinc, pese a que se mantienen espacios de reducidas dimensiones para la cantidad de personas que habitan las casas.

A pesar de las intensas gestiones realizadas por las comisiones de vecinos, las líneas de ómnibus locales no ingresan al asentamiento, debido al estado de las calles. Esta situación provoca que los residentes deban trasladarse caminando aproximadamente veinte cuadras, hasta llegar a Camino Cibils.

El servicio de agua potable brindado por OSE surge a través de un convenio mediante el cual se acuerda el pago de una tarifa mínima (\$50), independientemente del consumo, no incluye saneamiento. Se cuenta con servicio de luz eléctrica.

La recolección de residuos está a cargo de la IMM (Intendencia Municipal de Montevideo), el camión realiza su recorrido solo por la calle principal. La población maneja dos alternativas: trasladar la bolsa de residuos hasta la calle principal, otros depositan la basura en un predio cercano al barrio, donde se ha instalado un basural endémico.

Resumiendo, en la década del 1960 el cierre de las fuentes de trabajo trajo una fuerte crisis en la localidad. Como consecuencia de ello se devaluó la tierra, aspecto que trajo pobladores de bajos recursos.

En el transcurso de los años el flujo migratorio continuó y se fue agudizando la situación de vulnerabilidad y exclusión. Para el año 2006 llegaban personas de otros barrios de Montevideo e internamente, es decir de la Villa del Cerro a la periferia.

En síntesis hablamos de una etapa marcada por la solidaridad, la lucha obrera y sindical, de lo que se definió como fenómeno del autoabastecimiento, este sería uno de los factores que explica la tendencia a las uniones, a lo largo de las generaciones, entre habitantes de la zona.

El mismo puede denominarse *“homogamia en el sentido de unión o matrimonio entre semejantes en términos socio-económicos, culturales, y de cercanía territorial. Fenómeno que tendió a diluirse paulatinamente desde que los cerrenses salen a buscar trabajo a otros barrios montevideanos”*. (FHUCE.2007) <sup>4</sup>

En la actualidad se está volviendo a las uniones entre habitantes de la zona, pero desde la segregación y exclusión, por la falta de accesos económicos, culturales y sociales.

---

<sup>4</sup> Re-visita de un texto y de un terreno. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo. 2007.

Constituyéndose un espacio social donde los sujetos se posicionan según su accesibilidad no solo material sino de derechos.



### **III - ¿A qué nos referimos cuando hablamos de exclusión social?**

En este capítulo se intenta conceptualizar la exclusión social.

El proceso histórico que se desarrolló anteriormente tiene como contrapartida el deterioro de las condiciones laborales, la falta de acceso a recursos para satisfacer necesidades, agudizando las condiciones de pobreza, llevando al deterioro de los vínculos familiares, la segregación territorial, aislamiento social, etc.

En palabras de Schuster (2002) La exclusión, en principio, tiene que ver, y está ligada directamente a procesos económicos, pero es obvio que no se agota en procesos de ese tipo. Nace en una forma que ha adquirido lo que algunos han llamado el capitalismo tardío.

Hace muchos años teóricos venían hablando que es un modelo que tiende a excluir a un tercio de la población en los países desarrollados y hasta dos tercios de la población en países subdesarrollados.

Cuando hablamos de exclusión, en general nos estamos refiriendo a quienes están excluidos de todo, o de casi todo. De los derechos, de los bienes, de los espacios. Está ligada a procesos económicos, se asocia la exclusión al desempleo y también a las políticas de reducción del Estado.

Es un resultado social, de formaciones económicas, que interpela la política en la medida en que exige un tratamiento político prioritario, y transforma las condiciones de la cultura, la ética y la salud, tiene efectos demográficos y desafía la acción social y a la filosofía. (Schuster.2002)

Es una exclusión de derechos, no es una exclusión de adquisiciones ilegítimas, sino una exclusión de un conjunto de derechos que tienen que ser claros y estar absolutamente definidos para todos quienes pretendan conocer el tema de la exclusión desde el punto de vista del abordaje científico, actuar en términos de construcción de políticas sociales e intervenir concretamente en procesos inmediatos de situaciones de exclusión. (Schuster.2002)

Por otra parte, Castell (2002:32) localiza al quiebre de la condición salarial como responsable por la exclusión: en la ruptura de las regulaciones de trabajo, que incide sobre los procesos de producción y distribución de la riqueza, está la raíz de la exclusión.

Iamamoto (2002:34) plantea que la exclusión tiene como expresión mayor en su raíz el desempleo, la precarización de las relaciones de trabajo, el crecimiento de los niveles de pobreza, que resulta en un conjunto de trabajadores polarizados, con una pequeña parcela que tiene empleo estable y dotada de fuerza de trabajo calificado, con acceso a derechos laborales y sociales y una amplia parcela de trabajadores precarios, temporarios, subcontratados. Se verifica un crecimiento de la población sobrante, conocida como “los descartables”. Porque que no tiene más lugar en el mercado de trabajo, dado que su fuerza de trabajo no tiene valor de intercambio.

En el mundo tradicional de trabajo un proceso de industrialización intensivo habría posibilidades de empleo, sin embargo, en la actualidad, no necesariamente éste implica el crecimiento de la oferta de empleo. *“El antagonismo insuperable entre capital-trabajo, encuentra hoy una sociedad donde el trabajo es cada vez menos necesario para la reproducción del capital”* (Netto, 2000:24). En el contexto actual, por lo tanto, hay una mayor exclusión de la fuerza de trabajo, es decir guarismos más altos de desempleo, ante niveles mayores de productividad.

Los avances tecnológicos, sobre todo respecto a la informática que se introduce paulatinamente en todas las ramas de actividad, produce que sean necesarios menos trabajadores para realizar un mismo trabajo. De esta forma, se excluye a trabajadores que antes eran necesarios, por lo que se da un proceso de “desestabilización de los estables” (Castel, 1997:413).

La gran diferencia no radica en el desempleo, inherente a la contradicción capital trabajo inseparable del modo de producción capitalista. La etapa neoliberal del capitalismo, que se caracteriza por la movilidad irrestricta del capital financiero, conlleva una *“subproletarización intensificada, presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, tercerizado”* (Antunes, 1999:43). Según el planteo de Antunes, la sociedad dual del capitalismo avanzado produce un proceso contradictorio,

ya que por un lado reduce el proletariado industrial y fabril, y por el otro aumenta el subproletariado, el trabajo precario y los asalariados del sector servicios.

La contratación a término, la subcontratación y hasta el trabajo a domicilio (Olesker, 2002:5) ejemplifican las nuevas formas flexibles y descentralizadas de subempleo, que denotan un cambio significativo en la organización del trabajo y engendran un escenario de incertidumbre para los trabajadores.

La instalación de la precariedad, supone un empleo como señala Castel (1997:415), *“discontinuo y literalmente insignificante, que no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable. Esta manera de habitar el mundo social impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente”*.

Esta situación produce que muchos desempleados o quienes poseen trabajos precarios por necesidad, deban realizar trabajos informales como forma de asegurar su reproducción cotidiana, lo que impacta la dinámica familiar, la cual estará caracterizada por la lucha en pos de la sobrevivencia.

El trabajo es para Castel un soporte privilegiado de inscripción del sujeto en la estructura social, es dador de sentido, por lo que el resquebrajamiento de la sociedad salarial, conlleva crisis del vínculo salarial, desafiliación, lo que produce que la sociedad experimente riesgo de cohesión. Quienes se desafilian generan un sector al que denominará supernumerarios, que son considerados por el capitalismo, como inútiles para el mundo (Castel, 1997:5). Esta perspectiva permite dimensionar la relevancia de las consecuencias que produce esta situación en la vida cotidiana de las personas y en el conjunto de la sociedad.

En nuestro contexto la crisis económica de los años setenta marcó un punto de inflexión, al desencadenar procesos de desempleo masivo y de incremento de la desigualdad social, luego del pleno empleo que caracterizó a los Estados de Bienestar, lo que dio lugar a un nuevo escenario marcado por la fragmentación social. El modelo de pleno empleo se agota, entre otros factores, por la ineficiencia e ineficacia de las políticas implementadas. Un modelo de pleno empleo, políticas sociales universales, y extensión de derechos sociales, da lugar a otro caracterizado por desempleo e inseguridad social creciente (Pereira, 2001:74).

El empleo ya no ofrece como antes, una garantía sólida de protección contra la pobreza, incluso para aquellos que acceden a él. Con la flexibilización del empleo asociado

a una disminución de los derechos y la cobertura social, la erosión de la protección sindical y los salarios de miseria, el propio contrato de trabajo se ha transformado en una situación de vulnerabilidad (Baráibar, 2009:61).

El sistema de trabajo se caracteriza por la inseguridad. De esta forma, aquellas personas que se encuentran desempleadas, tienen empleos zafrales, trabajos informales, o incluso quienes trabajan desde su casa, además de las importantes dificultades que puedan presentar para asegurar su reproducción cotidiana.

Estos cambios que experimenta el trabajo en relación a la reorganización del capital, es decir los cambios en la aún vigente contradicción capital-trabajo, desencadenan nuevas expresiones derivadas de la misma cuestión social (Netto,2001:62; Pereira,2001:76) que producen consecuencias evidentes en las condiciones de vida de la población.

La pobreza y la desigualdad, producen entre otras cosas, que muchos niños y niñas en nuestro país además de concurrir a la escuela, lo que constituye un derecho y una obligación para ellos, tengan que trabajar el resto del día informalmente en la calle, o desarrollar tareas domésticas imprescindibles para la reproducción cotidiana de su familia.

Por otro lado, una gran cantidad de adolescentes y jóvenes que se ven excluidos del sistema educativo y del laboral, no vivencian esa división dicotómica de su tiempo entre el estudio (uno de sus derechos) y/o de trabajo (para el caso de los jóvenes mayores de edad), y el tiempo de socialización propias de su edad. Las oportunidades ciudadanas que tiene un sujeto a la largo de su vida, influyen en sus posibilidades de ingreso al mercado laboral, así como en las posibilidades de estudio secundario completo o terciario. Por ejemplo, el hecho de no tener conocimientos informáticos reduce considerablemente sus posibilidades de conseguir un empleo, aspecto que no sólo impacta en las generaciones de más edad, sino que en los jóvenes y adolescentes que no utilizan esas herramientas puede llegar a ser determinante para su futuro.

Las situaciones descritas se producen o se agravan en situaciones de pobreza, por la que se ven afectados grandes sectores de la población en nuestro país.

La pobreza es un *“fenómeno pluricausal que tiene origen en el modelo de desarrollo y en el sistema imperante en nuestra sociedad”* (Terra, 1994: 50), que priva a las personas de la posibilidad de satisfacer sus necesidades humanas. La pobreza implica marginación económica, política y social, e ingresos insuficientes para satisfacer

necesidades cotidianas, lo que pone en riesgo su subsistencia. Se deterioran las condiciones de vida al carecerse de insumos que aseguren la alimentación, la salud, la vivienda; limitándose el desarrollo integral del individuo, en el plano físico, psicológico, y social. Esto se ve agravado en situaciones de indigencia, cuando apenas se logra satisfacer la necesidad de alimentación.

La pobreza se agudiza aún más cuando no se logra al acceder a los derechos básicos, pasando a estar excluidos socialmente.

Sánchez (2002:72) menciona que es un concepto alternativo al tradicional de pobreza que se basa en otros indicadores; o bien se puede contemplar que la idea de exclusión social consiste en una ampliación de las dimensiones de la pobreza. En este caso exclusión también es un concepto multidimensional que contiene aspectos materiales e inmateriales tales como: participación económica, política, social, y cultural en la sociedad.

Según Baráibar (2000:10) la exclusión social es un fenómeno multidimensional que superpone una multiplicidad de trayectorias de desvinculación. Las formulaciones de los distintos autores pueden ser agrupadas en cuatro dimensiones fundamentales: económica, social, simbólica y política. Anteriormente se ha desarrollado algunas de estas dimensiones, se trata de exponer brevemente cada una de ellas.

**Dimensión económica:** hablando del trabajo, se viene dando hace más de 15 años, una explosión del desempleo, siendo esto uno de los signos más visibles de la desestructuración del mercado de trabajo. Se está ante un proceso de desempleo masivo que adquiere características estructurales, desapareciendo para muchos trabajadores no sólo la seguridad, sino también la seguridad social proporcionada por el empleo. El derecho al trabajo ha sido gravemente cercenado. Baráibar (2000:11)

*“ Se produce además un proceso de precarización que atraviesa algunas de las zonas antes estabilizadas del empleo. El surgimiento de nuevas ramas económicas y las nuevas formas de organización de las viejas, modifican la oferta de trabajo.”* Baráibar (2000:11)

Se diferencian cuatro zonas en cuanto a las relaciones sociales, que van desde la estabilidad a la turbulencia. *“La zona de integración implica que se dispone de garantía de*

*un trabajo permanente y que se pueden movilizar soportes relacionales sólidos. La zona de vulnerabilidad es una zona de turbulencias que asocia precariedad del trabajo y fragilidad relacional. La zona de desafiliación conjuga ausencia de trabajo y aislamiento social. La zona de asistencia, o sea, de dependencia asegurada e integrada, diferente al mismo tiempo de la zona de integración autónoma por el trabajo y de la zona de exclusión por el no trabajo y la no inserción". Baráibar (2000:13)*

**Dimensión social:** Se incluyen tres aspectos, aquellos que hacen al acceso a los beneficios sociales; los que refieren a los impactos de los cambios en el mundo del trabajo en la inserción relacional y los procesos de segregación residencial.

*"La exclusión del empleo conlleva no sólo privaciones materiales, sino también la pérdida de derechos y descalificación y la "desocialización" (entendida como pérdida de identidad, seguridad y aislamiento social) de una fracción de la población (Tenti, 1996: 251). Producto de que el trabajo es algo más que el trabajo puede entenderse el proceso de inserción o no inserción, en el ámbito de la familia o de la sociedad, seno en el que las personas reproducen su existencia". Baráibar (2000:16)*

La autora plantea que en relación a las prestaciones sociales, se visualiza un doble movimiento: de la universalidad en las prestaciones, a la focalización de las mismas y de la responsabilidad pública a la privada.

Entiende Castel (1997: 419) en Baráibar (2000:19) *"que existe una complementariedad de lo que ocurre sobre el eje de integración por el trabajo (empleo estable, empleo precario, expulsión del empleo) con la densidad de la inserción relacional en redes familiares y de sociabilidad (inserción relacional fuerte, fragilidad relacional, aislamiento social). Estas conexiones califican zonas de diferente densidad de las relaciones sociales: zona de integración, de vulnerabilidad, de asistencia, de desafiliación. Pero no se trata de correlaciones mecánicas, puesto que una valencia fuerte en un eje puede apuntalar la debilidad en el otro."*

Expresa que en un contexto prolongado de privación económica y social, el incremento de la precariedad laboral hace que la posibilidad de una familia con miembros desocupados de apoyarse en la solidaridad familiar, barrial, comunitaria se vea cada vez

más restringida. Esto redundaría en una ampliación de la zona de vulnerabilidad social ensanchando el camino hacia la exclusión. El barrio es uno de los lugares en donde se desarrollan actividades complementarias que contribuían a sostener los procesos de inserción de las personas como complemento de la integración que producía el trabajo. La inexistencia de ingresos por parte de las familias, no permite la ayuda solidaria que puede realizarse entre vecinos o el poder encarar soluciones grupales que atiendan algunas necesidades de todos. El lazo social resultante de esta pertenencia está fracturado.

Otro elemento relevante es el referido a los procesos de segregación espacial.

**Dimensión simbólica:** Martine Xiberras (1993: 18–19, 22–23), en Baráibar (2000:22) *“centra sus reflexiones fundamentalmente en la dimensión simbólica de la exclusión, analizando el alejamiento y falta de participación en las representaciones colectivas. Para la autora, la exclusión engloba todos los procesos de rechazo o de no aceptación de diferencias, sean ellas de ideas, de valores o de modos de vida. Los excluidos no son simplemente rechazados físicamente (racismo), geográficamente (gueto) o materialmente (pobreza). Ellos no son simplemente excluidos de las riquezas materiales –esto es del mercado y de su intercambio–, lo son también de las riquezas espirituales. Sus valores tienen falta de reconocimiento y están ausentes o proscritos del universo simbólico. Es en nombre de valores, o de representaciones del mundo, que estas poblaciones acaban por ser excluidas por otros debido al hecho de que sus ideas o modos de vida son inadmisibles y se excluyen a sí mismas en un mundo en que no tienen lugar. Define al excluido como aquel que es rechazado para fuera de nuestros espacios, de nuestros mercados materiales y/o simbólicos, de nuestros valores”*.

**Dimensión Política:** Esta dimensión está referida básicamente a tres aspectos: a la forma en que los procesos analizados impactan en el ejercicio de los derechos ciudadanos, a las formas de organización colectiva y finalmente, a la democracia que surge como consecuencia de estos procesos.

Lo que se pone en juego con los procesos de exclusión social, es la propia idea de ciudadanía. Baráibar (2000:25) citando a otros autores expresa que no todos aquellos que son reconocidos como ciudadanos desde el plano político, tienen la posibilidad de ejercer

en la totalidad los derechos en lo social. Esta condición de no pertenencia, o de ciudadanía “virtual”, se ha denominado exclusión. Esta implica individuos que, por haber perdido la participación en una o varias de las formas preponderantes de relación social en el mundo contemporáneo, quedan al margen de las mismas. La organización de la vida social se altera y no sólo en sus dimensiones económicas, sino, y fundamentalmente, de subsistencia del lazo que sustenta la integración del cuerpo social.

De acuerdo a lo expresado en párrafos anteriores, se puede entender que la exclusión social es un concepto que permite observar estas variables antes mencionadas como parte de procesos dinámicos y acumulativos, es decir, en el que coinciden una serie de procesos y privaciones, que llevan a sectores de la población se alejen del resto de la sociedad. Además, es un concepto multidimensional y multifactorial, sus causas y manifestaciones no son únicas, sino una acumulación de causas desfavorables e interrelacionadas. Es un proceso que va más allá de las privaciones económicas, si bien tiene una dimensión estructural, puede ser abordada desde la acción colectiva y las políticas públicas.

Exclusión social significa que en diferentes segmentos sociales están los incluidos y hay otros que quedan fuera. El problema de la exclusión-inclusión según Sánchez (2002:72) está estrechamente vinculado a la concreción de los valores históricos dentro de una determinada sociedad y a la forma en que le confieren unidad y especificidad a una sociedad ante otras. La exclusión social sería el indicador del grado que una sociedad se distancia de la realización plena de los derechos ciudadanos.

En los últimos años, los avances tecnológicos, la evolución del mercado laboral y el cambio en la estructura familiar han generado nuevas formas de exclusión, como, por ejemplo, la de aquellas personas que no tienen la formación adecuada para adaptarse a los actuales procesos productivos; los parados de larga duración; los jóvenes que no consiguen su primer empleo o una estabilidad laboral; las mujeres que son discriminadas en cuanto a oportunidades de empleo y salario; los discapacitados físicos y psíquicos que se encuentran en unas condiciones muy desfavorables para acceder a un puesto de trabajo; las personas que trabajan por un sueldo miserable y sin protección social, dentro de la llamada economía sumergida; y muchas familias monoparentales cuyos ingresos son insuficientes.



## **IV- Hablando de Adolescencia en Uruguay.**

Este capítulo se centra en la adolescencia, este es un concepto que tiene varias connotaciones, por lo que en primera instancia trataremos de acotarlo en referencia a lo normativo, pasando por lo biológico y esbozando una teoría psicológica.

Se expondrá de donde surge el concepto y algunos datos de la adolescencia en la actualidad.

### **IV.1- Lo Normativo.**

Según expresa el Código de la Niñez y Adolescencia que establece en su Artículo 1º, (Ámbito de aplicación).- *“El Código de la Niñez y la Adolescencia es de aplicación a todos los seres humanos menores de dieciocho años de edad.*

*A los efectos de la aplicación de este Código, se entiende por niño a todo ser humano hasta los trece años de edad y por adolescente a los mayores de trece y menores de dieciocho años de edad. Siempre que este Código se refiere a niños y adolescentes comprende ambos géneros”.* (parlamento.gub:1)<sup>5</sup>

### **IV.2 Lo biológico.**

Ramos (1994) expresa que el concepto de adolescencia proviene de (Adolescentia y este de adolescens: joven) es la edad comprendida entre el final de la niñez y comienzos de la pubertad hasta el completo desarrollo del cuerpo. Adolescer (adolescere) significa crecer.

Pubertad (pubertas- atis) es la época en la vida que comienza a manifestarse la aptitud para la reproducción. Pubescer (pubescere) significa cubrirse de vello.

*“El concepto biológico de adolescencia como crecimiento, desarrollo morfológico y maduración sexual, surge de la suma de ambas definiciones, pero no basta; la*

---

<sup>5</sup> <http://www.parlamento.gub.uy>. Pág. 1

*transformación de niño a adulto, desde la aparición de los primeros caracteres sexuales secundarios hasta el cierre de los cartílagos de crecimiento, se acompaña de importantes cambios emocionales, intelectuales, espirituales y sociales. La duración, el contenido y la forma de la adolescencia difieren según los individuos, la raza, el clima y diversos factores educativos y sociales inherentes a cada cultura y subcultura". (Ramos. 1994: 2)*

### **IV.3 Lo psicológico.**

Se intentará esbozar la teoría cognitiva en base al estudio de Piaget (1985).

Para este autor los adolescentes logran el más alto nivel de desarrollo cognitivo (operaciones formales), cuando alcanzan la capacidad para pensar en forma abstracta. Se inicia a los 11 años, este pensamiento le proporciona nuevas herramientas para manejar la información. *"A la inversa del niño que se siente inferior y subordinado al adulto, el adolescente es el individuo que comienza por considerarse como un igual ante los adultos y puede juzgarlos en este plano de igualdad y entera reciprocidad".(Inhelder y Piaget.1985:285)*

Plantea una serie de etapas (a partir de los 11-12 años) para lo que él llama pensamiento formal, el cual tienen una serie de características:

•**Subordinación de lo real a lo posible:** pueden considerar los datos inmediatos pero también elaborar conjeturas e hipótesis, son capaces de prever diferentes soluciones o alternativas, la no dependencia de lo real les permite comprender fenómenos y acontecimientos alejados de ellos en el espacio y en el tiempo.

•**Pensamiento proposicional:** posibilidad de usar lenguajes abstractos, de entender y producir enunciados sobre situaciones reales o imaginadas.

•**Razonamiento hipotético deductivo:** es capaz de formular hipótesis, compararlas y someterlas a comprobación para obtener conclusiones y deducciones.

Es decir, los adolescentes ya no se limitan al aquí y al ahora, sino que pueden planear el futuro. Son capaces de elaborar y comprobar hipótesis. Capaz de preguntar el porqué de las cosas.

•**Control sistemático de las variables:** es capaz de analizar los factores o variables para poder concluir cuál fue la causante del problema.

•**Acceso al pensamiento científico:** las características anteriores les preparan para poder proceder de una forma científica cuando se enfrentan a los problemas y opiniones (procedimientos y estrategias de producir hipótesis o falsearlas, argumentar a favor o en contra, contrastar opiniones con datos empíricos...)

•**Logran el dominio de los esquemas operacionales formales** como la combinatoria, las proposiciones, la correlación, la probabilidad, el equilibrio mecánico, etc.

•**Acceso a la metacognición:** conocimiento sobre los propios procesos de pensamiento (conciencia de sus propias habilidades, capacidades...) (Inhelder y Piaget.1985)

Siguiendo con este autor, expresa que “..., *tanto advenimiento del pensamiento formal como la edad del adolescente en general, vale decir, la inserción del individuo en la sociedad adulta, siguen dependiendo de los factores sociales tanto como y aún más que de los factores neurológico*” (Inhelder y Piaget.1985:285)

Los sujetos pasarían por una sub-etapa inicial de adquisición parcial y progresiva de estas habilidades propias del pensamiento formal, que abarcaría el periodo de los 11-15 años para pasar después a un periodo de consolidación entre los 15-20 años. Su consolidación posterior requiere de una ejercitación de estas habilidades a través de experiencias educativas.

#### **IV.4- ¿Cómo se llegó al concepto adolescencia?**

Barrán (1993) cree que la adolescencia es una construcción cultural. Plantea que hay una primera etapa en Uruguay, que va desde 1860 a 1880, en donde se puede hablar de pubertad, pero no de adolescencia.

*“El análisis de ese pasado nos da la sensación de que se entra a la pubertad y se pasa a la adultez casi de inmediato. Nadie habla de adolescencia, palabra que no está mencionada en los textos porque no había sido usada todavía en Europa y los modos de referir las edades de la vida provenían de allí; distinguen si, la niñez, la adultez, y la ancianidad. Diría que a los 14-15 o 16 años, el niño pasa a la adultez por distintos caminos.”* (Portillo. 1993: 49)

Este autor menciona que en la primera mitad del siglo XIX, los púberes hombres entraban en la adultez a través del trabajo, o el ejército, o la ocupación rural, o urbana con el comercio. Mientras que en las mujeres se da a través del casamiento.

Uno de los efectos que tuvo esta manera cultural fue la inexistencia de conflictos generacionales, esto puede tener la incidencia de la expulsión del púber del seno del hogar a muy temprana edad.

Hacia el novecientos fueron surgiendo cambios, el adolescente entra muy tardíamente en la vida adulta, coincide con el aprendizaje en el liceo y la universidad. Ahora la permanencia en el hogar es más extensa, y es en esta época que surge el conflicto generacional. El joven se empieza a ver como un ser que debe generar sus propios valores. Otra de las características de éste adolescente es la vivencia culposa de la sexualidad.

En estos años nace el concepto y la necesidad de la intimidad en el adolescente. Comienza la "intimización" del espacio hogareño.

*"...el púber se identifica con este proceso de individualización que coincide a las mil maravillas con el descubrimiento de su Yo. Entonces nace el adolescente, un problema"* (Portillo. 1993: 56)

Tomando en cuenta las diferentes miradas hacia la adolescencia podemos decir que es una época de cambios. Es una etapa, (si bien difiere según las diferentes definiciones, oscila entre los 11, 12, 13 años) entre la niñez y la adultez, donde se dan una serie de cambios a nivel biológico y psicológico, determinadas directamente por el medio, es decir por el grupo al que pertenecen (pares) y la sociedad en la cual se encuentran insertos.

En esta etapa comienzan a utilizar su autonomía, puede elegir a quien querer y con quien estar, un ejemplo de ello es la elección de su grupo de amigos.

Los acontecimientos políticos, económicos y sociales, afectan directamente esa transición, los cambios dados a lo largo de los siglos han ido modificando la concepción de niñez, pubertad y adolescencia. La cultura a la que pertenece cada individuo es otra de las condicionantes para alcanzar esa etapa, debido a que no es una edad homogénea, además depende también de la maduración psicológica.

#### **IV.5- Adolescencia: dos modelos en torno a un mismo concepto.**

Anteriormente se trató de conceptualizar la adolescencia, en este apartado se esboza algunos conceptos acerca del modelo adultocéntrico, y a la cultura juvenil.

Según expresa González, K (2016) la adolescencia surge de la construcción social, a partir de las visiones de quienes lo definen, en un contexto temporal y espacial. Y precisamente quienes se han encargado de tal definición históricamente, ha sido el mundo adulto.

Esta autora habla de la perspectiva adultocéntrica de una sociedad, es decir, que se caracteriza por considerar al adolescente o joven como individuo en preparación para asumir roles esperados por el mundo adulto. Además incorpora una visión desde el patriarcado, desde una relación de verticalidad, en la cual el adulto es el superior.

Según Duarte (2002) en (González, K. 2016), esta forma adultocéntrica de ver a la juventud, presenta varios inconvenientes, una de ellas, es la permanente estigmatización que se hace de este grupo social, de sus prácticas, de sus discursos, basados en estereotipos y miradas preconcebidas que los culpabiliza y desconocen sus capacidades.

*“Los adolescentes por tanto, viven en la tensión por resolver expectativas que el mundo adulto plantea y las expectativas propias que se van construyendo de acuerdo al escenario histórico, social, político y cultural en que se encuentren. La diferencia generacional, permite comenzar a comprender las distancias que existen entre el mundo adulto y el mundo adolescente, pues desde la posición de superioridad y control que asumen los adultos, los adolescentes se encuentran en un camino hacia la adultez, plano en el que las potencialidades son invisibilizadas.”* (González, K. 2016:6)

Mirar a los adolescentes sólo desde el mundo adulto, puede llevarnos a malinterpretar conductas, y marginarlos, lo cual acrecienta el estado de vulnerabilidad que caracteriza a esta etapa, dado que se encuentran en un proceso de reestructuración y de encaje en la sociedad. Durante este período se presentan grandes cambios y desafíos a nivel personal, los cuales deben ser superados, a fin de estructurar la personalidad y adquirir una identidad particular frente a sí mismo y a los demás. El adolescente debe plantearse frente a su familia y al grupo de pares, generándose mayoritariamente un desplazamiento de la familia, debido a la creciente independencia que van adquiriendo y a su identificación con el grupo de pares, con quienes se generan relaciones intensas.

En definitiva, el proceso de estructuración de la identidad de los adolescentes, no consiste en constituir la identidad a nivel personal exclusivamente, sino también a nivel social, sin embargo, resulta compleja la identificación con el mundo adulto, a partir de la distancia generacional que se produce y que posiciona a los adultos como los expertos controladores de las conductas adolescentes. (González, K. 2016)

Ramírez (2008) por otra parte plantea que es a través de la cultura que se podrá determinar cuán largo será el período de adaptación a estos cambios de la adolescencia.

Expresa que otra categoría utilizada con frecuencia en las ciencias sociales para explicar la juventud es el de socialización, con ella se hace referencia a un tipo de interacción que refiere a la iniciación de una vida activa dentro de los parámetros sociales asumidos como propios de un mundo adulto. Estos procesos de socialización se van desarrollando con el grupo de pares, el grupo de referencia y la generación.

Al hablar de la cultura Ramírez (2008) hace referencia a una serie de creencias, formas de organización, costumbres y formas de producción, que incorporan los sujetos en sus prácticas sociales, ya sean éstas de carácter individual o colectivo. Para este autor el término “cultura juvenil” surge ante la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social, en el mundo occidental especialmente a finales de los años 50, marcando la autonomía respecto a la vida adulta, con espacios y tiempos específicos.

Esa ruptura entre las generaciones adultas y jóvenes; está marcada por las épocas, y es así que los jóvenes construyen sus prácticas sociales, ya sea con The Beatles del pasado, Metallica de ayer o My Chemical Romance de hoy; grupos globalizados, que han causado, a manera de ejemplo, una influencia en la selección de la cultura de los jóvenes.

*“Estas formas de socialización se dan con fuertes particularidades y con parecido en la afinidad a estas características por sus integrantes, que reflejan las distinciones entre los grupos de referencia. Estas características son muchas veces observables en factores movilizados de estos jóvenes como son por ejemplo la música —en los grupos de hiphop, metaleros o los cumbieros—, o bien por su vestimenta —góticos, punk—, a como puede ser el deporte —los skaters, a través de clubes deportivos del barrio o las barras bravas—, como también en factores de carácter fuertemente ideológico —como es el caso de los mensajes antisistema de los graffiteros o los skinhead—; los jóvenes manifiestan así diferentes prácticas sociales, que van adquiriendo su especificidad, dentro*

*de una sociedad compleja, lo cual marca un estilo que se convierte en lo distintivo de las culturas juveniles” (Ramírez 2008:6)*

En esta línea Calicchio et al (2004) plantean que en Uruguay los sectores juveniles han venido generando una descripción de la sociedad que les es propia y que utilizan para orientarse en un contexto de progresiva fragmentación y complejidad social. Esta descripción está basada centralmente en aspectos relativos a la apariencia y resulta en una serie de atribuciones mutuas a posiciones sociales. Las maneras de ser alternativas se originan en estilos de vida ligados al deporte y a expresiones culturales ligadas a corrientes musicales que surgen a partir del auge del rock de los 60. Estos referentes estéticos son de tipo global y mediático, generando un ordenamiento relativamente alejado de la representación adulta de la sociedad y el país.

En síntesis según estos modelos planteados se puede decir que estos grupos de adolescentes minoritarios surgen en base a modelos culturales, que han ido cambiando de acuerdo a los años, asociadas a valores, modos de pensar, sentir, percibir, formas de actuar, que los distinguen de otros grupos, como forma de respuestas al modelo de adultocentrismo, a las condiciones sociales y materiales en las que se encuentran.

El romper con los valores tradicionales y los discursos, llevan a los adolescentes a experimentar nuevas formas de vida; el pertenecer a ese grupo de pares (iguales) que los comprendan, puede generar beneficios para su crecimiento personal y social, como forma de participación, ser sujetos activos, abiertos al diálogo, ser valorados. Pero también conlleva algunos riesgos, en la medida que por el hecho de pertenecer se pueden desencadenar situaciones o actitudes que atenten contra su salud, conductas delictivas, generando situaciones de discriminación, vulnerabilidad y estigmatización.

#### **IV.5- ¿En qué condiciones están nuestros adolescentes?**

Según datos de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ 2013)<sup>6</sup>, que fue aplicada a 3.824 jóvenes de 12 a 29 años, residentes en localidades del país de 5.000 y más habitantes. Según el Censo de población y vivienda 2011, la cantidad de personas de 12 a 29 años son 886.376 y representan el 27% de la población.

---

<sup>6</sup> Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: ( 2013) ,Montevideo, Uruguay

En Uruguay existen 57 jóvenes cada 100 adultos (relación 14 a 29 y 30 a 64 años) y 17 jóvenes cada 10 adultos mayores (relación 14 a 29 años y 65 años y más). Estos datos demuestran que los jóvenes de Uruguay están insertos en una población con gran proporción de adultos y adultos mayores y ancianos.

Dentro del grupo de 12 a 29 años la distribución por tramos de edad es homogénea. El grupo de edad de 12 a 17 años representa el 9,7% de la población, el de 18 a 24 años representa el 10,4% y el de 25 a 29 años el 6,9%.

Datos para la educación arrojan que existe un alto nivel de culminación de primaria en adolescentes y jóvenes (97 %). Menos de la mitad de los jóvenes de 18 y más años finalizaron el nivel secundario (46,4 %).

Los sectores con menores ingresos presentan niveles de repetición de algún año en primaria y secundaria cercanos al 50%, mientras que en los de mayores ingresos, en primaria es diez veces menor y en secundaria es dos veces y media menor.

Al analizar los datos mencionados se puede decir que uno de los problemas que el país enfrenta en materia educativa, se traduce en el egreso de la enseñanza media, esto es una prueba de que los logros educativos acumulados no han sido suficientes. Más allá de los esfuerzos de las políticas educativas, los avances en la formación no han sido lo suficientes para la centralidad que tradicionalmente tiene el tema educativo en las sociedades modernas e históricamente en la sociedad uruguaya.

Si bien el conjunto de adolescentes- jóvenes que no han podido completar la educación media superior enfrenta serias dificultades para lograr una inserción de calidad en el mercado laboral debido a su insuficiente formación y capacitación, en particular quienes ni siquiera han culminado la educación media básica se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad en varias dimensiones: laboral, cultural e incluso respecto a la participación activa en la vida social y política.

Es decir, los adolescentes que no consiguen finalizar la educación básica (ya sea porque abandonaron la educación sin completar primaria, porque no se matricularon en la educación media o porque la abandonaron) constituyen la población que, ha visto



vulnerado su derecho a recibir una educación de calidad. Esto implica no solo el acceso al sistema educativo, sino poder avanzar en él y completarlo, según lo define la sociedad.

Si hablamos de participación: (ENAJ 2013) las actividades donde más participan adolescentes y jóvenes son las de corte recreativo. A estas le siguen las actividades vinculadas al deporte y actividades estudiantiles. En los últimos lugares, aparecen las actividades asociadas a la participación en partidos políticos, el cooperativismo y las asociaciones profesionales.

Resulta interesante observar las diferencias y similitudes en la participación de varones y mujeres. Los varones participan más en las actividades de recreación, deporte, grupos artísticos o musicales y asociaciones juveniles y actividades sindicales. En cambio las mujeres tienen una mayor participación en organizaciones religiosas, voluntariado y estudiantiles. Mientras que en actividades comunitarias o barriales, marchas, partidos políticos, cooperativas y asociaciones profesionales, no se observan grandes diferencias entre ambos sexos.

En cuanto a la actividad física, (ENAJ 2013) casi la mitad de adolescentes y jóvenes realizan algún tipo de actividad física o practican algún deporte (sin considerar las prácticas realizadas en el establecimiento educativo). Los varones realizan en mayor proporción estas actividades en relación a las mujeres.

Se identifican también diferencias por ingresos. El 37.2 % de los jóvenes del primer quintil realizan alguna actividad física, esta cifra aumenta a medida que se incrementa el ingreso de los jóvenes, hasta llegar a un 70,7% para jóvenes del quinto quintil.

La mayoría de los jóvenes declaran realizar actividad física para recrearse. De los ámbitos donde se realizan actividad física, los clubes, gimnasios, y/o academias son los que concentran más jóvenes. En segundo lugar aparecen los espacios públicos (plazas, la rambla, la calle, etc.).

En cuanto al tiempo dedicado a estas actividades los datos muestran que en promedio se realizan 3,5 días a la semana, y las prácticas o sesiones duran en promedio 1,5 horas.

Si hablamos del empleo, (ENAJ 2013) la inserción en el mercado de trabajo suele ser uno de los procesos más relevantes en la mayoría de los jóvenes. Por tanto, la forma en que los adolescentes configuran su entrada al mercado laboral influye tanto en la actualidad como en las trayectorias futuras.

Si bien se han logrado avances en los últimos años, los jóvenes siguen presentando dificultades en materia laboral: mayores tasas de desempleo, informalidad, y subempleo en comparación con los adultos, y en promedio menores remuneraciones.

La aproximación al mundo laboral aumenta a medida que aumenta el ingreso del hogar. Más del 70% de los varones jóvenes trabaja pero no estudia, en cambio en las mujeres esa proporción es menor alcanzando el 56,1%.

Tres cuartas partes de los jóvenes comienzan a trabajar antes de los 20 años.

Según un estudio realizado por Filgueira Fernando. et.al (2005:Pág.45-65) plantean que la sociedad uruguaya principalmente entre la población infantil, adolescente y joven, dejó de ser una sociedad de cercanías para mostrar signos claros de exclusión social, en segmentos importantes de los más jóvenes.

Demuestran que el efecto acumulado de las situaciones de vulnerabilidad experimentadas en la primera infancia se traduce en bajos logros académicos en la escuela primaria y en mayores probabilidades de deserción. Riesgos similares emergen en la formación secundaria.

La concentración del desempleo en la población más joven es una señal negativa para la inserción social. Expresa que tanto las altas tasas de desempleo de las mujeres adolescentes, como los jóvenes que han abandonado el sistema educativo son resultado y causa a la vez de las altas tasas de embarazo adolescente. Comportamiento que desempeña un papel crucial en la reproducción intergeneracional de la pobreza y exclusión

Uruguay en el siglo XXI tiene una mayor proporción de adolescentes en los quintiles más pobres de ingresos, agregando un clima educativo más bajo en sus hogares y una mayor precariedad en los arreglos familiares.

Muchos niños uruguayos siguen naciendo y viviendo en condiciones de extrema vulnerabilidad, condición esta que persiste en la adolescencia (ENAJ 2013), impidiendo el

desarrollo de sus capacidades y potenciales talentos, así como acceder a oportunidades de desarrollo personal y colectivo.

La brecha de accesibilidad tanto educativa, de participación y de servicios, como lo demuestra la ENAJ 2013, es cada vez mayor entre el primer quintil y el quinto quintil, marcando una clara exclusión. Se podría llegar a la disminución de esa brecha con la interacción entre niños y adolescentes que provienen de distintos contextos, tanto en los espacios urbanos como en las instituciones que proveen servicios y políticas sociales.

Podría llegar a ser una de las respuestas para reducir la reproducción intergeneracional de la pobreza, en la medida que amplía las oportunidades de desarrollo, aportando a una sociedad más integrada.

## **V- Acercádonos al Deporte.**

En este capítulo hablaremos sobre deporte, su vinculación con la educación, con la integración y la adolescencia.

### **V.1- Deporte.**

El deporte es uno de los fenómenos más populares de nuestro tiempo. Es en él donde se producen y expresan algunos de los grandes valores de la sociedad contemporánea.

Para este trabajo es importante hacer una consideración en referencia a esta categoría. Se considera al deporte, siguiendo lo que plantea Ferrando, García. (1999) como un producto sociocultural de la sociedad industrial que participa plenamente de las transformaciones que acompañan el proceso de modernización. Con ello hacemos referencia que no se trata de un fenómeno estático sino en continuo movimiento enmarcado en una sociedad cambiante.

El deporte se ha convertido en un lenguaje universal, pero para lograrlo se le ha dado cada vez más importancia a un aspecto específico de éste, la competición, en perjuicio de sus elementos lúdicos y educativos. Prácticamente en todas las civilizaciones, el concepto de deporte ha ido paralelo a las costumbres educativas y sociales, como vehículo de los contenidos que a la sociedad le ha interesado transmitir.

En este capítulo nos centramos en el elemento educativo que posee el deporte, en el poder que éste tiene como transmisor de valores, en las características que debe tener para considerarse educativo, en su aporte para la socialización e integración.

### **V.2- Deporte y educación**

Según Ferrando, García (1991) la dimensión cultural del deporte es muy importante, ya que éste se ha convertido en uno de los agentes de socialización de mayor interés, tanto desde el punto de vista pedagógico, como sociológico o incluso político. *“La práctica de un deporte permite comportamientos sociales primarios y básicos, ya que esos períodos de tiempo que se dedican a la realización de una actividad recreativa y*

*placentera como suele ser el deporte, en compañía de unas personas con las que se mantienen preferentemente lazos de afectividad y no tanto de interés, se ha convertido en una de las escasas oportunidades que tiene el hombre en las sociedades de masas actuales de manifestar con relativa libertad su individualidad y su sociabilidad”* (Ferrando, García. 1999:)

El individuo se educa en el deporte, ya que a través de él interioriza una serie de valores básicos para su socialización. Pero, es también mediante sus acciones que el deporte adopta progresivamente sus formas y expresiones (compañerismo, solidaridad o violencia). Es decir, el carácter formativo del deporte se demuestra continuamente en su práctica.

El deporte, es una actividad caracterizada por la realización de ejercicio físico, la presencia de competición con uno mismo o con los demás, la exigencia de reglas para su desarrollo y su componente lúdico. Este último se convierte en un excelente medio educativo para el individuo, ya que desarrolla la capacidad de movimiento, habitúa a la relación con los demás y la aceptación de las reglas; a la vez que estimula la superación, favorece la integración y la socialización.

El deporte educativo *“constituye una verdadera actividad cultural que permite una formación básica, y luego, una formación continua a través del movimiento”* (Corrales.2010:7) y esta forma de deporte propone una búsqueda de metas más educativas y pedagógicas aplicadas al deporte de iniciación, y se aparta de los aspectos competitivos del deporte.

Contreras (1989), *“establece que el deporte no es educativo por sí mismo, sino que será la metodología que utilicemos en su enseñanza y las condiciones en las que se desarrolle, lo que hará que nos pueda servir como instrumento educativo. Será el profesor el que liberará al deporte de sus características no educativas como el elitismo, la falta de coeducación, la excesiva importancia del resultado o la especialización temprana para que pueda ser utilizado como un contenido educativo en nuestras clases de Educación Física.”*(Corrales. 2010:7)

Díaz Suárez (1995) añade que el deporte bien utilizado nunca se podrá poner en duda como medio educativo, de recreación o esparcimiento y para acrecentar o mantener la salud.

Según las meta planteadas desde el Ministerio de Turismo y Deporte, Dirección Nacional de Deporte para el año 2014, en cuarto lugar destacan *“la importancia del deporte como parte de la educación. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que no hay educación integral sin educación física y sin deporte. El hombre es un ser integral; no es mente, no es cuerpo, no es espíritu, sino todo eso integrado y en función. La educación debe abordar al hombre desde todas sus posibilidades y ninguna funcionará correctamente aislada de las demás. Desde esa perspectiva, el deporte debe ser considerado como una valiosa herramienta educativa, integradora y complementaria de las demás”*. (deporte.gub)

De acuerdo con lo que se ha señalado en este trabajo, la dimensión educativa desde el deporte es de suma importancia para el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, tanto físicos como de socialización e integración. Si bien se ha venido dando una revalorización del deporte desde las diferentes instituciones y desde el estado, pero la misma aún se percibe como de muy baja incidencia en cuanto a lo educativo.

*“Bañuelos, Sánchez (1996), desarrolla los componentes formativos para una enseñanza del deporte desde el ámbito educativo. Los componentes son los siguientes:*

- 1. Componente lúdico. El sentido lúdico es una característica humana que acompañará al hombre a lo largo de toda su vida. Mediante el juego, entre otras cosas, aprendemos a comprender mejor la realidad, a comunicarnos con los demás y a habituarnos al mundo adulto.*
- 2. Componente agonístico. La competitividad bien orientada durante la iniciación deportiva puede ser enriquecedora, ya que desarrollará la capacidad de superación del individuo y diversas aptitudes. La cooperación-competición, está siempre presente en la sociedad actual, incluso en el deporte, por tanto, a través de éste puede vivenciarse de una forma fingida y simbólica, sin la trascendencia de la vida real.*
- 3. Componente normativo. El deporte es un medio muy adecuado para el aprendizaje de las normas y las reglas, importantísimo para el buen funcionamiento de la sociedad. El cumplimiento de las normas es la base de la convivencia y del respeto a los demás.*

4. *Componente simbólico. A través del deporte el individuo se tiene que enfrentar de manera simbólica a determinados aspectos de la realidad que no le son agradables.*” (Corrales. 2010: 11)

Teniendo en cuenta estos componentes y tratando de aplicar una propuesta didáctica que incentive el desarrollo y alejando la concepción del deporte con el único objetivo de ganar, es como se contribuirá a la promoción de valores sociales y personales.

Como dice Seirul-lo (1995) en (Corrales. 2010), la actividad deportiva sólo puede acceder a niveles educativos cuando en su planteamiento tenga como referencia a la persona que la realiza y no el posible resultado.

### **V.3- Deporte e integración.**

Se reconoce en la actualidad al deporte como una potente herramienta para la integración y la socialización de las personas, especialmente en el caso de los más jóvenes (García-Ferrando, Lagardera y Puig, 2005; Heinemann, 2002).

La fórmula deporte-integración social, se ha extendido en estos últimos años tanto en el mundo del deporte como en la sociedad en general. Desde las instituciones, y también desde el ámbito estatal, se habla de un deporte capaz de promover la integración social.

El Ministerio de Turismo y Deporte, se ha trazado como segunda meta para el año 2014: *“el deporte como actividad integradora, socializante, esencialmente democrática. El ser humano en movimiento es más que un cuerpo, es una persona, y, en tal actitud, tiene muchas más posibilidades de una sana inclusión en el grupo, en la sociedad, pudiendo ser a su vez generador de mejores instancias para sus pares. Quien practica deporte, conoce sus límites y también ha aprendido a explorarlos, con toda la riqueza que ello otorga. También conoce el de los demás y aprende a respetarlos y a sumarse a ellos. Es quizá una de las escuelas de vida más naturales que haya desarrollado el hombre”.* (deporte.gub)

Trabajar en esta línea de acción enfocada hacia la adolescencia, utilizando el deporte, este podría funcionar como una herramienta que oficie al fortalecimiento del sujeto, mejorando su capital social y reduciendo los riesgos de exclusión.

(Rodríguez-Rodríguez; 2004) Son muchas las herramientas disponibles para la lucha por la integración y contra la exclusión de las personas. El deporte es una herramienta especialmente interesante porque atrae y engancha con facilidad, sobre todo entre los jóvenes, y ocupa un lugar central en la vida social de muchas personas.

En el lado opuesto se utiliza el término exclusión social, para designar la evidencia de la ruptura de todos los lazos familiares, redes de cobertura social y trabajo, dejando al individuo al margen de todos los procesos sociales (Castel, 1997: 22).

Para que el deporte asuma un papel positivo en el fenómeno de la integración social es necesario que las actividades sean flexibles y tengan en cuenta su adaptación a las diferencias, y a las necesidades e intereses de los individuos. Ríos (2009)

Se debería tener en cuenta que uno de los principales valores que se encuentran asociados al deporte y las actividades físicas es el de la igualdad. De esta manera, con el objetivo de tratar de alcanzar una sociedad intercultural, plural y múltiple, el Trabajo Social podría utilizar el deporte como un instrumento para que se produzca una interacción social entre los adolescentes en un mismo espacio multicultural, como es un espacio deportivo (cancha), en el que se relacionan desde diversas realidades.

Por otra parte, es de destacar que el Trabajo Social no sólo puede valerse del deporte como instrumento para generar mecanismos de socialización, igualdad e integración. Este se podría tomarlo como un instrumento cultural, que pueda favorecer un proceso.

#### **V.4- Deporte y Adolescencia.**

Según algunos estudios, se puede abordar el trabajo con adolescentes de diversas formas, aquí nos centramos en la importancia del deporte no solo como herramienta socioeducativa, sino que se trata de rescatar su efecto sinérgico.

Max-Neef (1993:61) expresa que los *“satisfactores sinérgicos son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades”*.

En efecto, el deporte aporta componentes lúdicos, de integración, participación, mejora los conflictos de la cotidianidad, brinda beneficios a la salud, tanto física como mental.



Entre los abordajes que se plantean, uno de ellos es la educación en valores Jiménez y Durán (2004:25) quien toma a Spencer (1996) expresan que la actividad física y el deporte constituyen un contexto ideal gracias al enorme atractivo que ejerce sobre los jóvenes y su particular forma de desarrollarse, donde se facilitan numerosas situaciones de relación interpersonal con los compañeros y profesores, ofreciendo oportunidades únicas para desarrollar cualidades personales y sociales como la autoestima, solidaridad, cooperación.

Estos autores expresan que si bien la actividad física y el deporte bien utilizados pueden ser fuente de integración, cooperación y tolerancia, tiene como contrapartida, en caso de ser mal aplicado, la generación de conflictos, violencia y exclusión.

Rodríguez (2004: 42), *“por otro lado en sus investigaciones expresa que, es interesante pensar las intervenciones deportivas enmarcadas en proyectos de educación social, orientando éstos hacia la resistencia de los procesos de producción y reproducción de la exclusión. Para ello, es conveniente aceptar límites en las acciones y, asimismo, ser conscientes de los problemas inherentes a la exclusión. En la medida que ésta tiene que ver con procesos de fractura y desagregación social, el deporte puede significar una atractiva herramienta de intervención para crear espacios de cohesión y participación social”*.

Rodríguez también expresa que el tema del deporte como herramienta de intervención pedagógica y social no cuenta con una teoría amplia y consolidada que lo respalde; es decir, que a pesar de contar con experiencias prácticas e investigaciones interesantes, éstas están más en la línea de la especialización, centradas en la utilización del deporte como herramienta de intervención prestando especial atención al trabajo con sectores específicos de la población socialmente vulnerable.

A su vez está convencido que el deporte puede ser tan importante para la educación social como cualquier otro proyecto de intervención, como por ejemplo restaurar obras arquitectónicas o muebles. No obstante, también considera que es una herramienta especialmente interesante, sobre todo para los jóvenes, y ocupa un lugar central en la vida social de un sinnúmero de personas, en tanto que fenómeno cultural popular de gran impacto y extensión.

Enumera una serie de ventajas, destacando su fácil adaptación a espacios públicos informales, la desburocratización, los entrelazos institucionales y el trabajo cotidiano sobre el conflicto.

Teniendo en cuenta la creciente complejización de la sociedad contemporánea y la relación de ésta con el deporte, se ha producido una proliferación de nuevas prácticas físico-deportivas que desbordan el ámbito institucionalizado del deporte así como los equipamientos convencionales (Sánchez, 2002). Así, las transformaciones existentes en el sistema deportivo, tanto en lo que hace referencia a su implementación, como a los actores y valores que las sustentan, han modificado el tratamiento dado al espacio deportivo, hasta el punto de que muchas de ellas se realizan en espacios colectivos no convencionales, explotando de esta manera los recursos que ofrece la ciudad.

En este sentido, la facilidad con que pueden adaptarse determinadas prácticas deportivas a espacios públicos informales (calles, plazas, parques, playas, etc.) permite pensar en la apertura de nuevas posibilidades para intervenir pedagógica y socialmente.

A partir de la singularidad del grupo de adolescentes vinculados al proyecto, los responsables del mismo, podrían entablar contacto con profesores y directores de los centros educativos, y otras instituciones de la zona, para prevenir conjuntamente problemáticas tales como: absentismo a las instituciones educativas, integración, violencia, etc., y así poner en marcha, incluso, otros proyectos de deporte, aprovechando su capacidad de enganche, que hagan más atractivo los espacios educativos.

Por otro lado, otras de las ventajas que ofrece el deporte como herramienta de intervención en contextos de exclusión social, es la potencial capacidad de incidir sobre los conflictos de la cotidianidad. De hecho, es uno de los aspectos claves para el óptimo funcionamiento de la actividad ya que como señala (Maza, 2000) es frecuente una constante manifestación de agresividad, inmediatez, lenguaje descalificador, etc.

Las sesiones de práctica deportiva resultan especialmente útiles para trabajar, siempre a partir del diálogo y las normas (construidas colectivamente), y sobre todo valores como: el respeto, la empatía, la autonomía y la aceptación de diferencias.

En el plano de los límites del deporte como herramienta de intervención, podemos señalar que lo constituyen las condiciones materiales en las que viven, la autopercepción

disminuidas de sí mismo, entre otras, suelen ser alimentadas por estas situaciones de exclusión, fragmentación social que obstaculiza la integración de distintos grupos sociales.

A las personas que sobreviven en situación de exclusión, aparentemente poco o nada les puede interesar participar en las actividades deportivas ya que éstas suelen ser sentidas y/o vivenciadas como una pérdida de tiempo frente a las urgencias que viven. Esto implica para el Trabajo Social (entre otras disciplinas) uno de los desafíos a encarar, elaborando estrategias para la participación protagónica de los implicados. Es decir, una participación que empodera, fortalece, promueve la protección y la trasciende para convertir a los niños y adolescentes en sujetos y actores sociales. (Alcedo. et al. 2008)

*“La participación debe ser protagónica y significativa. Protagónica porque debe implicar procesos de empoderamiento e incidencia que conduzcan a un nuevo modelo de sociedad en el cual exista una relación de poder equitativa entre adultos y niños y adolescentes, y que permita a estos últimos vivir una vida digna como ciudadanos con plenos derechos”.* (Alcedo. et al. 2008: 19)

Entendida desde la concreción de los espacios de amplia participación que incluye a los sectores históricamente desconocidos, especialmente adolescentes. Estos espacios apuntan a la constitución del sujeto protagónico que construye una nueva sociedad respetuosa de los derechos de las personas.

El deporte, pensado como un medio y no como un fin en sí mismo, permite adaptar intervenciones que concebidas desde la educación social (con sus componentes pedagógicos y sociales), pueden ayudar a resistir la producción y la reproducción de la exclusión social.

En definitiva, el deporte, con sus ventajas y con sus límites, es tan sólo una herramienta más para hacer frente a la exclusión social. Probablemente, la respuesta a la exclusión implique otro camino de mayor envergadura, no obstante, el deporte, admitiendo límites, puede significar una oportunidad más para engrosar la multitud de propuestas que actúan de contención y resistencia.

## **A modo de conclusión.**

Esta tesina de grado, trató de analizar si el Trabajo Social podría utilizar el deporte como una nueva herramienta de intervención socioeducativa, para trabajar con adolescentes de distintos contextos, en base a una experiencia realizada en el Cerro.

A través de los diferentes capítulos se expresan las características positivas del deporte como una herramienta social que puede ayudar a favorecer las relaciones con otras personas, promover la resolución de conflictos, generar igualdad e integración, así como la adquisición de una serie de valores y habilidades que van a permitir desenvolverse en la vida cotidiana.

Asimismo, se corroboró numerosa literatura en la que se afirma que a través del deporte, las personas pueden adquirir una serie de valores, tanto sociales como personales, la cooperación, compañerismo, respeto, igualdad, autoconocimiento, amistad, pertenencia a un grupo, trabajo en equipo, la relación social, favorecer la integración, etc. Unos y otros, es decir, la literatura y la experiencia realizada estarían de acuerdo en las posibilidades del deporte en la consecución de objetivos sociales.

O sea, el deporte con las características mencionadas en el capítulo V, en un contexto similar al que se desarrolló la práctica con adolescentes, es sin dudas una herramienta socioeducativa válida para el Trabajo Social, que al aplicarla de forma positiva, puede llegar a reducir el riesgo de exclusión social, al mismo tiempo que promueve la participación y la integración.

Retomando algunas cifras en las cuales se ven las diferencias según los ingresos, (ENAJ 2013) el 37.2 % de los jóvenes del primer quintil realizan alguna actividad física, esta cifra aumenta a medida que se incrementa el ingreso de los jóvenes, hasta llegar a un 70,7% para jóvenes del quinto quintil. De los ámbitos donde se realizan actividad física, los clubes, gimnasios, y/o academias son los que concentran más jóvenes. En segundo lugar aparecen los espacios públicos (plazas, la rambla, la calle etc.).

Estas cifras demuestran el lugar que ocupa el deporte en la vida social, es decir en los diferentes contextos socioeconómicos de los adolescentes, es una actividad muy presente, fuera de lo curricular. Si logramos desde el Trabajo Social utilizar esta actividad como herramienta socioeducativa, sin dudas la participación estaría asegurada.

Retomando lo expuesto, “*el deporte como actividad integradora, socializante, esencialmente democrática... Es quizá una de las escuelas de vida más naturales que haya desarrollado el hombre*”. (deporte.gub)<sup>7</sup> En la actualidad existe un reconocimiento del valor del deporte como actividad integradora, donde la participación de los adolescentes es importante. Si bien no es la única herramienta para el Trabajo Social, se debería tomar en cuenta todos los beneficios, el profesional además debe adaptar las actividades para que sean flexibles y acordes a los intereses de los adolescentes de los distintos contextos.

Desde lo socioeducativo y destacando los componentes educativos que plantea Bañuelos, Sánchez (1996) componente lúdico, componente agonístico, componente normativo, componente simbólico, se pueden trabajar muchos aspectos, la capacidad de escucha, la cooperación, establecer normas y reglas, desarrollar el trabajo en equipo, el respeto, un sin número temas, apuntando a cuestiones básicas como agruparse según lo que nos asemeja en lugar de lo que nos diferencia, destacando el valor de las personas más que el resultado logrado.

Para que nuestra disciplina pueda valerse del deporte como una herramienta útil y efectiva para mejorar la situación de las personas en el ámbito social, relacional y emocional, es necesario el desarrollo de un trabajo interdisciplinar y multidisciplinar.

En estos últimos años, las políticas sociales han empezado a incorporar al deporte para intervenir sobre áreas tradicionales de acción social o sobre manifestaciones más recientes de la exclusión social (Pelota al Medio a la Esperanza, las escuelas de iniciación deportivas, programa barrial de la IMM, La Muralla, etc.). En ambos casos, el deporte aporta una visión innovadora, que se complementa con otras herramientas clásicas de los profesionales del ámbito de lo social. Por ello, se han comenzado a implantar programas de intervención que a través de diversas prácticas deportivas pretenden mejorar la cohesión social en zonas urbanas desfavorecidas, en beneficio de las relaciones intergeneracionales, prevenir la violencia de los jóvenes o mejorar la animación y la participación social de colectivos.

Es importante poner énfasis en que las funciones que desempeña el Trabajo Social en un proyecto (deportivo) no tendrán sentido si no se desarrollan en coordinación con los demás miembros de la comunidad, ya que estamos insertos en una sociedad dinámica y

---

<sup>7</sup> [www.deporte.gub.uy](http://www.deporte.gub.uy)

cambiante. Esto es relevante, porque depende de cómo se lleve a cabo, se desarrollaran adecuadamente valores, habilidades sociales (expuestas anteriormente), reducirá los riesgos de exclusión y oficiara como un excelente medio educativo.

En definitiva, el deporte constituye un contexto inmejorable en el cual la disciplina del Trabajo Social puede ayudar a desarrollar a través de lo educativo, beneficios para los adolescentes. No obstante, no tenemos que olvidar que no es el único contexto existente para ello, el deporte no es un “remedio” a partir del cual pueden solucionarse todos los problemas y conflictos que puedan surgir, esto sería un error. Los profesionales tienen que valerse de su carácter crítico y científico, utilizando una metodología adecuada y llevando a cabo las actuaciones precisas para saber en qué situaciones y contextos el deporte puede ser una herramienta útil para mejorar la situación de las personas, proporcionando instrumentos que desarrollen las propias capacidades de éstas para solucionar problemas y conflictos, en definitiva, mejorando su bienestar social.

Como se expresa en párrafos anteriores son muchos los puntos a favor de utilizar esta herramienta, pero también surgieron algunas interrogantes como parte del proceso, si las personas que viven en situación de pobreza, exclusión, se encuentran como se ha visto en el territorio donde viven, ¿qué posibilidades reales de acceso tienen a los bienes deportivos de la ciudad? ¿acaso no acompañan estos bienes los procesos de exclusión, segmentación y se encuentran privilegiadamente en el centro de la ciudad?

A su vez, es posible preguntarse sobre las posibilidades reales que encuentran los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan para recrearse a través del deporte.

Este trabajo tiene como expectativa contribuir en alguna medida a la producción de conocimiento de nuestra profesión, aportar insumos para una intervención profesional en el área deportiva. En esta línea, siempre debe estar presente en nuestro accionar profesional la perspectiva ético-política de la profesión. Forma parte de nuestros principios éticos mantener una actitud activa en la producción de nuevos conocimientos sobre las diferentes problemáticas sociales, apuntando a contribuir en la difusión conocimiento y análisis públicos sobre los fenómenos sociales en los que intervenimos. (ADASU: 2001. s/p)

En este sentido, los marcos ético políticos del Trabajo Social contemporáneo deben ser concretados en una práctica cotidiana de los principios orientadores y fundantes de la intervención. Estos deben ser materializados en acciones de promoción de autonomías, emancipación y empoderamiento. Debemos actuar rechazando cualquier forma de autoritarismo, defendiendo intransigentemente los derechos humanos, ampliando y profundizando tanto ciudadanías como nuevas formas de sociabilidad, partiendo del reconocimiento del otro como sujeto de derechos legítimos. (García Espíndola, 2003:50)

En definitiva, apuntar a largo plazo a un trabajo desde la dimensión educativa promocional de nuestra profesión que incorpore a nivel de los niños, niñas y adolescentes, la familia y la sociedad en general el establecimiento de vínculos y relacionamientos no discriminatorios, incorporando una perspectiva de participación protagónica, integración donde el respeto y los derechos sean fundamentales. Posibilitar la interacción entre niños y adolescentes que provienen de distintos contextos, tanto en los espacios urbanos como en las instituciones que proveen servicios y políticas sociales, podría llegar a ser una de las respuestas para reducir la reproducción intergeneracional de la pobreza, en la medida que amplía las oportunidades de desarrollo, aportando a una sociedad más integrada.

Desde esta perspectiva se considera oportuno reflexionar acerca de los beneficios de un plan en cuanto al deporte, si bien existen esfuerzos desde el año 2008 (Plan Integrado de Deporte), aún queda mucho camino por recorrer, es menester articular esfuerzos, recursos, agendas, procedimientos que ya existen en la actualidad con el fin de darle coherencia en relación con el resto de las políticas sociales.

En efecto se considera prioritario continuar problematizando estas cuestiones, a fin de acceder a la esencia del fenómeno, para conocerlo, comprenderlo, y desplegar acciones en función de ello. De esta forma, no será posible desconocer un área que presenta un gran valor para el desarrollo individual y social, situación que impulsara a actuar en consecuencia.

Para finalizar me gustaría hacer una doble reflexión. A lo largo de estos años, numerosas disciplinas, como la Antropología, la Psicología, han ido adentrándose en el mundo del deporte, aportando cada una elementos de su propia disciplina y metodología, siempre desde su propia visión profesional, contribuyendo con sus pequeños granos de arena para hacer que tengamos un conocimiento y una perspectiva más completa de los

beneficios que pueden conseguirse a través del deporte. Al igual que han hecho esas disciplinas, el Trabajo Social también podría ayudar a tener una visión más completa del deporte.

En la actualidad, diversos profesionales e instituciones insisten en que es época de innovar, de ser creativo. Por ello, nuestra disciplina podría utilizar herramientas de actuación poco convencionales, puede ser el momento en que el Trabajo Social utilice el deporte, aplicando esta nueva vinculación en numerosas organizaciones públicas, privadas y a una población muy variada y con problemáticas muy dispares.



## BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, R. (1999). *¿Adiós al trabajo?* Buenos Aires, Argentina: Antídoto.
- Bendint, R. Hahan, M. Miranda, A. (2008). *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires. Prometeo.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: crónica del salariado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Duran, J y Jiménez, P. (2006) *Propuesta de un programa para educar en valores. En Valores en movimiento. La actividad física y el deporte como medio de educación en valores*. Ministerio de educación y ciencia. Consejo superior de deporte. Madrid.
- Ferrando, García. (1999). Ferrando, García. (1991). *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Madrid, Consejo Superior de Deportes.
- Iamamoto, M. et al. (2002). *Trabajo social y mundialización: etiquetar desechables o promover inclusión*. Buenos Aires. Espacio Editorial
- Inhelder, B. Piaget, J. (1985). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente. Ensayos sobre la construcción de las estructuras operatorias formales*. Barcelona: Paidós.
- Max-Neff. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo. Editorial Nordan.

- Netto, J. P. (2001) Cinco notas a propósito de la cuestión social. En E. Borgnianni, Y. Guerra, C. Montano (Eds.). (2003). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional. Brazil: Cortez.
- Olesker, D. (2002). La precariedad laboral en el sector privado del mercado de trabajo Uruguayo. Montevideo, Uruguay: Instituto Cuesta Duarte.
- Pereira, P. (2001). Cuestión Social, Servicio Social y derechos de ciudadanía. En E. Borgnianni, Y. Guerra, C. Montano (Eds.). (2003). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional. Brazil: Cortez.
- Portillo, J. comp. (1993). Pubertad y adolescencia, una visión histórica uruguaya: del ochocientos al novecientos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Facultad de Medicina/FNUAP/OPS-OMS.
- Ramos, I. (1994). Adolescencia. Salud integral y embarazo precoz. MSP. UNICEF
- Terra, C. (1994). Aportes para la participación democrática: un enfoque desde los Derechos Humanos. En La pobreza: desafío de todos. Montevideo, Uruguay: Servicio de Paz y Justicia.

## FUENTES DOCUMENTALES

- Alcedo, M. et al. (2008). Promoción de la participación protagónica y significativa de los niños y adolescentes expuestos a la violencia. Save the Children Suecia.
- Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. (2014). Fascículo 4. Jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación. Programa de Población Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República.
- Baráibar, X. (2009). Tan cerca, tan lejos: Acerca de la relevancia “por defecto” de la dimensión territorial. En Revista Fronteras. No 5. 59-71. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.
- \_ (2000). Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social. En: Revista Surá.
- Bonetti, J. y otros. (2006). Adolescencia y Participación. Palabras y juegos. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia. UNICEF, Uruguay
- Calicchio, L. et al. (2004). Cultura juvenil y Educación Media Superior en el Uruguay Serie “Aportes para la reflexión y la transformación de la Educación Media Superior”. Cuaderno de Trabajo nro. 26. Montevideo.
- Claramunt, A. (2009). EL trabajo social y sus múltiples dimensiones hacia la definición de una cartografía de la profesión en la actualidad. Fronteras N° 5, pág. 91.104

- Corrales, A. (2010). “El deporte como elemento educativo indispensable en el área de educación física” en EmásF, Revista Digital de Educación Física. Año 1, Núm. 4. Disponible en: <http://emasf.webcindario.com/>
- El deporte. (2003). El deporte como instrumento de prevención del uso indebido de drogas. Naciones Unidas. Nueva York.
- Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud. (2013). Montevideo, Uruguay.
- Filgueira F. et.al (2005). Artículo seriada. Las claves generacionales de la integración y exclusión social: Adolescencia y juventud en Uruguay y Chile en los albores del siglo XXI. Prisma N° 21, Pág.45-65
- Fraile, A. (2013). Qué se hace en educación física en otros contextos. Tándem Didáctica de la Educación Física. N°. 42
- García, I. et al. (2011) Iguales, familia y participación en actividades deportivas organizadas durante la adolescencia. Universitat de les Illes Balears Universitat Autònoma de Barcelona. Revista de Psicología del Deporte. Vol. 21. N°. 1, pág. 153
- Gonzalez, K. (2016). Relaciones entre el mundo adulto y el mundo adolescente: discusión teórica sobre los obstáculos y oportunidades del encuentro en el nivel comunitario. Revista educación y humanidades. Chile
- Hart, R. (2006). Adolescencia y participación. Palabras y juegos. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia. UNICEF, Uruguay. Pág. 54.

- La participación de niños, niñas y adolescentes en las Américas. (2009) Instituto interamericano del niño la niña y el adolescente. Organismo especializado de la OEA. Montevideo.
- Plan Nacional Integrado de Deporte de Uruguay 2012-2018. Dirección Nacional de Deporte. Documento base ejecutivo.
- Ramírez, F. (2008). El Mito de la Cultura Juvenil. Jóvenes, culturas y valores sociales. Última década. v.16 n.28. Santiago
- Re-visita de un texto y de un terreno. (2007) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo.
- Rodríguez, J. (2004). El deporte como herramienta de intervención pedagógica-social en el ámbito de la exclusión social. Ciencias aplicadas a la educación física y el deporte. 77. 3er. Pág. 42-47
- Vaina, L. La historia del Cerro contada por sus vecinos. Programa APEX-Cerro. <http://www.apexcerro.edu.uy>

## PAGINAS WEB

- <http://www.aptavs.com/articulos/deporte-como-medio-de-integracion-social>
- <http://www.brasil.gov.br/esporte/2010/06/premio-brasil-de-esporte-e-lazer-de-inclusao-social-lanca-site>
- [www.deporte.gub.uy](http://www.deporte.gub.uy)
- <http://www.parlamento.gub.uy>. Pág. 1
- <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/el-sindicalismo-uruguayo-en-el-proceso-hist%C3%B3rico-nacional-1870-2006?page=3>

## **ANEXOS**

Se encuentran en formato electrónico.